

Eduardo Navarro y la creación de la Biblioteca Filipina del Real Colegio-Seminario de Agustinos de Valladolid

ROBERTO BLANCO ANDRÉS
Universidad de Valladolid

La figura de Eduardo Navarro¹ esta íntimamente ligada al nacimiento y evolución de la biblioteca filipina del Colegio agustino de Valladolid, que fue la

¹ Eduardo Navarro Ordóñez nació en Valladolid el 8 de noviembre de 1843, profesó en el colegio de Agustinos de la misma ciudad el 21 de octubre de 1861. Partió para las Filipinas en la cuadragésimo-primer misión del colegio castellano el 15 de septiembre de 1864. Concluyó su carrera sacerdotal en Manila siendo nombrado presbítero en diciembre de 1866. Fue destinado como vicario del p. Sorolla, párroco de Santa Cruz (Ilocos sur) el 4 de enero de 1868. En julio de ese año se hizo cargo de la misión de Villavieja (Abra), de donde pasó a Bantay (Ilocos sur) en 1870 y de aquí, en 1874, a Santa Cruz, volviendo a su primer pueblo de Bantay en 1877. En 1886 partió para la Península regresando con el título de prior de El Escorial expedido en 9 de septiembre de 1885, siendo a los dos años elegido como comisario procurador en Madrid por haber ascendido a la dignidad episcopal quien lo ocupaba hasta entonces, Arsenio del Campo y Monasterio. Entre 1889 y 1890 giró, por comisión definitorial de 15 de marzo de 1889, un viaje a las repúblicas del centro y sur de América junto al p. José Lobo, a fin de indagar el estado en que se encontraban allí las corporaciones religiosas. Cumplida la misión retornó a Filipinas en agosto de 1890 con el cargo de párroco de San Fernando de la Unión, obteniendo al poco tiempo los títulos de vicario de Benguet y de la Unión, Examinador de idioma y visitador. En el capítulo de 1893 fue designado por segunda vez para las funciones de vicario provincial y comisario procurador ante la corte madrileña, realizando tal empresa en un momento crucial para la provincia y el dominio español en Filipinas. Concluido el cuatrienio, ejerció la docencia como maestro de novicios en Valladolid desde 1897, siendo agraciado en el capítulo de ese año con los honores de ex-provincial. Finalmente, en el capítulo de 1905 pasó a formar parte del Definitorio provincial (1905-1909). Falleció en el colegio de Valladolid el 7 de febrero de 1910. En aras de la brevedad citamos aquí algunas de las más importantes referencias bio-bibliográficas: Archivo de Padres Agustinos Filipinos (de ahora en adelante APAF) *Archivador de documentos personales por orden alfabético*. NAVARRO ORDÓÑEZ, Eduardo"; SANTIAGO VELA, Gregorio., *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la orden de San Agustín*. Tomo VI, Madrid, 1922, pp. 11-12; RODRÍGUEZ, Isacio., ÁLVAREZ, Jesús. *Al servicio del evangelio. Provincia agustiniana del Smo nombre de Jesús de Filipinas*. Editorial Estudio Agustiniiano, Valladolid, 1996, p. 233; RODRÍGUEZ, Isacio., *Historia de la provincia agustiniana del Smo Nombre de Jesús de Filipinas*. Tomo IV, Manila, 1968, pp. 481-482; MERINO, Manuel., *Agustinos evangelizadores de Filipinas 1565-1965*. Ediciones Archivo Agustiniiano, Madrid, 1965 pp. 58-59;

mejor de Europa hasta 1908 y continua siendo todavía hoy, posiblemente, la mejor biblioteca en su género en España.

La biografía de Navarro presenta una interesante historia, rica en matices y original, desarrollada sobre todo en el marco de las relaciones de España con Filipinas y de la trayectoria de la provincia agustiniana del Smo Nombre de Jesús de aquellas islas en la segunda mitad del siglo XIX². Aunque también conocido por otros menesteres, fueron sin duda sus preocupaciones culturales y la creación de la filipiniana vallisoletana el verdadero motivo de su elogio y renombre³.

Parece ser que el religioso se destacó pronto, desde su partida a las islas Filipinas como misionero, en el cultivo de inquietudes culturales, revelándose como una personalidad activa y polifacética⁴. La preocupación y atención que dirigió a ese mundo fue una constante a lo largo de toda su vida, orientando su labor intelectual al engrandecimiento de su provincia y al estudio de la historia

JORDE PÉREZ, Elviro., *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Smo Nombre de Jesús de Filipinas*. Manila, 1901, p. 532; GATO DE LA FUENTE, Valentín., *El muy R.P. ex provincial Fr Eduardo Navarro (agustino)*. España y América a. VIII, tomo XXV, Madrid, 1910; HERNANDO, B., *Historia del real colegio seminario de pp agustinos filipinos de Valladolid*. I, Valladolid, 1912, p. 191; GARCÍA GALENDE, P., *Labor científica de los agustinos en Filipinas (Historia, lingüística, ciencias naturales) 1565-1898*. Archivo Agustino 70, Valladolid, 1986, p. 119.

² Constituye un atractivo en la trayectoria vital del fraile el hecho de que su biografía viene a constituir una enjundiosa síntesis del buen momento que vivió su orden en la segunda mitad del siglo XIX. La acción del religioso compendia los principales parámetros existenciales de su provincia y contempla en lontananza el ámbito estatal hispano-filipino. Siguiendo a Navarro tomamos pulso a la comunidad más numerosa y grande de las existentes en las islas, la de agustinos de Filipinas, la cual vivía entonces el cenit de su labor evangélica en el archipiélago magallánico. La rúbrica del gran momento por el que pasaban los hijos de San Agustín en estos años vino también dada por la extensión apostólica en la cordillera central de Luzón, el fortalecimiento de la propia institución, la renovación intelectual y el impulso operado bajo el provincialato de Tomás Gresa (1889-1893). Otras claves fueron dadas por la unión de la provincia a la orden con el consiguiente conflicto diplomático (1893) y división de la misma (1895), junto a los sucesos derivados de la revolución tagala y pérdida del archipiélago magallánico.

³ Refrendarían estos asertos también, los indiscutibles méritos atesorados en la génesis del futuro Museo Oriental y diversos trabajos de historia.

⁴ Tenemos conocimiento de entonces de su afición a la música y al dibujo y de sus intentos por extenderlos entre los feligreses a él confiados en Bantay (APAF 45 bis, fol 445 r, Manila 6-VIII-1885). De su empeño en el dibujo quedan patentes las curiosas muestras presentadas en *Narración extensa del viaje que realizaron los pp misioneros agustinos en número de diez y ocho en 11 de mayo de 1864 desde el Colegio de Valladolid y desde esta ciudad a Manila en la fragata Guadalupe*, manuscrito donde se insertan hasta treinta y seis láminas de edificios, aves, peces y vistas de ciudades, puertos, etc, y en el *Album del XV centenario de la conversión de San Agustín* (Madrid, 1888), en donde realizó los dibujos de las portadas alegóricas y las orlas y diplomas en él contenidos.

de las islas, convirtiéndose por ello en vida en una verdadera autoridad en aquella disciplina.

1. LOS ALBORES DE LA BIBLIOTECA

La idea original de establecer una *Filipiniana* en el colegio que la corporación tenía en Valladolid vino dada por el provincial Tomás Gresa⁵. Éste, imaginando presumible el final de la presencia española en Filipinas, consideró de modo acertado y conveniente legar para la posteridad todo testimonio escrito que testificara la labor apostólica e histórica allí desempeñada por España, de ahí su empeño en la formación de una biblioteca.

Con este propósito, la circular emitida el 19 de septiembre de 1891 instaba a los priores, vicarios-priores y presidentes de la provincia, a reunir todo tipo de datos sobre publicaciones y trabajos referentes al archipiélago, cualquiera que fuera el objeto, asunto o materia de que tratarasen⁶. Seis días más tarde se aprobaba finalmente la resolución de “*formar una biblioteca en Valladolid con libros referentes a Filipinas, publicados ya en dialectos del país, ya en otros idiomas, y se autorizan los gastos necesarios al objeto indicado*”⁷. La propuesta quedó durante varios años en el olvido, debido sobre todo a los gastos que tuvo que desembolsar la provincia y a la coyuntura de las islas. Así lo explica Isacio Rodríguez: “*The political and social circumstances of the moment, however, were not very conducive to generate much enthusiasm for cultural endeavors, and Fr. Gresa’s request was generally ignored*”⁸.

⁵ Tomás Gresa nació en Zaragoza en 1825. Profesó en Valladolid en 1843. Fue ordenado sacerdote en Manila en 1848, fue cura de Pampanga y Tagalos y diferentes pueblos, especialmente en Macabeque y Baliuag, en cuyas iglesias había llevado a cabo importantes obras. Ya había sido Prior vocal en dos Capítulos y Definidor en otro cuando en el de 1869 fue nombrado Rector del Colegio de Valladolid, donde mantuvo la observancia con cierto rigor; era de carácter un tanto rígido. A su regreso fue cura de Baliuag (Bulacán) durante 15 años, y Prior Vocal, antes de ser elegido en 1889 para desempeñar el provincialato (1889-1893). Tuvo buenas relaciones con el gobierno de Weyler, al contrario del anterior de Terreros. Murió en Tondo (Filipinas) el 14-XII-1896.

⁶ APAF 745/4-b, 19-IX-1891. Aconsejaba además Gresa la mayor economía en las adquisiciones que se realizaran y estipulaba que las obras se remitieran al secretario de la provincia.

⁷ MARTÍNEZ NOVAL, B., *Apuntes históricos de la provincia agustiniana del Smo Nombre de Jesús de Filipinas. Filipinas*. Madrid, 1909, p. 447; RODRÍGUEZ, I., *Historia*. Tomo IV, Manila, 1968, p. 467; APARICIO LÓPEZ, Teófilo., *Agustinos españoles en la vanguardia de la ciencia y la cultura*. Estudio Agustiniano, Valladolid, 1988, p. 69.

⁸ RODRÍGUEZ, I., *Updated checklist of Filipiniana at Valladolid*. tomo I, published by the National Historical Institute printed in the Government Printing office. Manila, 1976, prologue, p xi.

2. EL GRAN ARRANQUE. EDUARDO NAVARRO EN LA PROCURACIÓN (1893-1897).

Con el acceso de Eduardo Navarro al puesto de comisario procurador y vicario provincial, a la sazón el más alto de la corporación en España, se retomó con fuerza el anhelo expresado tiempo atrás por el provincial Gresa⁹. La labor de Navarro fue categórica en la definitiva creación e impulso de la biblioteca que sobre Filipinas se quería crear en el colegio vallisoletano. Y esta vez fue posible por una serie de circunstancias que facilitaron la labor: la ayuda de los superiores provinciales, la autonomía proporcionada en el cargo asumido y el interés del propio sacerdote en sacar adelante el proyecto.

Así, en 1893, el procurador general, antes de abandonar Manila para la Península, arrancó del provincial Hermenegildo Martín Carretero la promesa de generosos desembolsos pecuniarios para la recolección de libros¹⁰. Juan Zallo Echeverría, sucesor de aquél en las cúspide de la magistratura agustiniana, proporcionó el apoyo y aquiescencia requeridos para tal empresa. Navarro manifestó desde pronto la voluntad de llevar a buen puerto sus desig-nios¹¹.

El agustino contó, por su parte, con excelentes acicates para su empeño: su afición innata a la recolección de materiales filipinos, el furor desatado en los años noventa por los estudios y libros de aquel país, la necesidad de dotar al colegio castellano de una librería sobre el archipiélago para la instrucción y enseñanza de los profesos¹², y sus esfuerzos en la reconstrucción de la conquista temporal y espiritual de las islas por España.

Sito en la procuración madrileña el religioso esbozó una completa estrategia recolectora. Sus aspiraciones se encaminaron a la información almacenada en varios archivos españoles y en la compilación de materiales del campo misional agustiniano en Filipinas. El fraile contó con la inestimable ayuda de su provincia, la cual, sabedora de su erudición y amor por todo lo concerniente a las islas, puso a su alcance cuantiosas sumas de dinero para recoger cualquier documento que hiciese alusión o contribuyese a esclarecer el pasado de

⁹ Para las actas y determinaciones del capítulo provincial celebrado en la capital de Filipinas el 14 de enero de 1893, en el que el agustino accedió al citado oficio, véase: APAF 23/1.

¹⁰ APAF 980 fol 94, 17-I-1895.

¹¹ APAF 980 fol 74, 25-X-1894 en carta a Zallo: "*mi objeto es hacer en Valladolid una pequeña biblioteca que al presente y en lo venidero ha de ser muy útil*".

¹² APAF 980 fol 75, 7-XI-1894.

la orden en tan lejanos territorios¹³. Conozcamos los dos ámbitos de intervención:

A) *La península.*

Navarro “*buen catador de materiales inéditos, en el sentido más genuino de la palabra*”, tal y como arguye Isacio Rodríguez¹⁴, comenzó estableciendo contactos con los directores de los fondos de diferentes archivos. El vallisoletano prestó especial atención a todo lo referente a la historia de la orden en las Filipinas, y particularmente a los documentos que sobre aquella existían en el Archivo General de Indias, en donde, en sus propias palabras “*se halla nuestra historia en esas islas y rica documentación que nos es muy necesaria*”¹⁵. En 1895 Retana proporcionó información del desplazamiento a la ciudad hispalense: “*en el vapor que zarpará del puerto de Barcelona para Filipinas el viernes próximo, marchan al Archipiélago dos importantes misiones de Agustinos y Dominicos. Lleven feliz viaje. Con este motivo se hallan en la capital del Principado los Procuradores generales de ambas Corporaciones. El P. Navarro irá después a Mallorca, y es posible que después emprenda viaje a Sevilla, con el propósito de examinar ciertos documentos históricos existentes en el Archivo de Indias*”¹⁶. Poco después, W. E. Retana volvía a facilitar datos más concretos: “*Procedente de Sevilla, en cuyo Archivo General de Indias ha investigado curiosos documentos históricos, ha llegado a Madrid el Comisario de Agustinos M.R.P. Eduardo Navarro*”¹⁷.

En Sevilla, el vicario provincial se cercioró de los documentos reproducidos entre otros por Fernández de Navarrete y la Real Academia de la Historia, e inició sus investigaciones con los legajos referentes a la expedición a las Molucas y las cartas autógrafas de Urdaneta. Desde la ciudad del Guadalquivir, el archivero jefe, Carlos Jiménez Placer, remitió a Navarro grandes cantidades

¹³ RODRÍGUEZ, I., *Historia*. Tomo IV, Manila, 1968, pp. 468-469; ID., *Updated checklist of Filipiniana at Valladolid*. Dos tomos, published by the National Historical Institute in the Government Printing Office. Manila, 1976, p. XI; TUBANGI, Helen., *A catalog of Filipiniana at Valladolid*. Ateneo de Manila University Press Quezón City, 1973, p. XI.

¹⁴ RODRÍGUEZ, I., *Historia*. tomo IX, Valladolid, 1974, p. IX.

¹⁵ APAF 980 fol 115, 22-V-1895.

¹⁶ *La Política de España en Filipinas*. a. V, n.110, Madrid, 1895, p. 107. Las mismas noticias proporcionaba el procurador a Zallo en mayo de 1895. APAF 980 fol 115, 22-V-1895.

¹⁷ *La Política de España en Filipinas*. a. V, n. 114, Madrid, 1895, p. 168. RODRÍGUEZ, I., *Historia*. Tomo IV, Manila, 1968, p. 467. También el agustino notifica una estancia de diez y seis días en Sevilla: APAF 980 fol 118, 19-VI-1895.

de documentos¹⁸. Fue una iniciativa realmente novedosa, nacida a iniciativa del agustino filipino, la contratación de un técnico del archivo de Sevilla, que, asalariado por la provincia, se encargó de recoger todo aquello que pudiera tener algún interés histórico para la citada corporación.

Otros archivos españoles también fueron consultados por Navarro, entre ellos el de Simancas, donde trabajó cuestiones relacionadas con el patronato real¹⁹, y el Archivo Histórico Nacional de Madrid, logrando además extender sus investigaciones a otras colecciones particulares que de milagro se habían salvado en las Islas Filipinas²⁰.

B) Filipinas

Eduardo Navarro tramitó también la remisión de copias de manuscritos y libros existentes en el archipiélago magallánico. Los escenarios sondeados abarcaban las provincias y la procuración de la capital, consiguiéndose con ello una labor metódica y fecunda, gracias a la cual se pudo conservar un material que de otro modo se habría perdido para la posteridad.

El ex-definidor Valentín Beovide, procurador de la provincia en Manila, fue el encargado de gestionar los envíos solicitados por Navarro a la Península²¹, conviniendo también con aquel la posibilidad de extraer un ejemplar de cada edición depositado en la procuración²². El vicario provincial reveló especial predilección por todo tipo de libros y documentos filipinos, presentando marcada preferencia por los más raros y antiguos, tales como las gramáticas, diccionarios e incluso las hojas volantes. Pensaba Navarro, con buen criterio, que estos materiales podrían ser la base de futuros trabajos agustinianos, tal y como venían realizando los dominicos en *El Correo Sinoannamita*²³. En 1914 el historiador agustino y obispo de Almería Bernardo Martínez Noval, alabó en el

¹⁸ MARTÍNEZ NOVAL, B., *Documentos antiguos. Año de 1536. V.P. Fr. Andrés de Urdaneta*. Archivo Histórico Hispano-Agustiniano I, Madrid, 1914, pp. 91, 92 y 94.

¹⁹ A veces se trataba de copias de documentos encargados por el rector provincial. Información en APAF 980 fol 50, 12-IX-1894; fol 79, 22-XI-1894; fol 81, 5-XII-1894.

²⁰ Se trataba, sin duda, de pliegos, manuscritos y documentos, algunos de insólita rareza, guardados celosamente por diversos hermanos del protagonista de este artículo, y que, a la postre, pasaron a la custodia de Navarro.

²¹ APAF 980 fol 105, 27-II-1895.

²² APAF 980 fols 93-94, 17-I-1895. En este punto no se especificaba si se trataba de todos los libros o sólo de una parte, aunque podemos suponer lícitamente que la mayoría de ellos, a tenor de las indicaciones que apunta en varias de sus epístolas.

²³ APAF 980 fol 95, 30-I-1895.

primer volumen de la revista *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano*, el cuidado de Navarro por sacar a la luz pública gran parte de los papeles inéditos conservados en el archivo de Manila. Desde la capital filipina el rector de la provincia, Juan Zallo, se sumó a las objetivos que se había marcado el comisario en Madrid, reuniendo materiales durante sus visitas, y haciendo cruzar el mar a múltiples piezas para los gabinetes y estanterías del colegio de Valladolid²⁴.

En provincias, la estrategia que sugirió el procurador para garantizar mayor efectividad fue que en cada una de ellas se dedicasen dos o tres religiosos para reunir uno o dos ejemplares de obras antiguas y modernas, de cosas o dialectos filipinos, editadas en Filipinas o en España²⁵. En este sentido, se puso en contacto con los vicarios provinciales para hacer más eficiente la recolección. De tal modo, por ejemplo, encargó al vicario-prior de Bacnotán (Ilocos sur) Bernardo González, la compra de diccionarios, gramáticas, compendios ilocanos, antiguas ediciones, manuscritos curiosos y aniterías²⁶. Navarro, en función de su conocimiento del terreno y en muchos casos de las personas, indicó también a los encargados de tales labores con quienes podrían ponerse en contacto para adquirir nuevas obras: la visita al agustino Naves, quien había laborado en Bisayas y había dirigido la monumental impresión de *La Flora de Filipinas* de Manuel Blanco; señaló la segura posibilidad de hallar algo en los conventos papangueños de los ancianos Francisco Arriola, primer párroco de Barasoain y constructor de un balneario en Sibul, y Guillermo Masnou, primer párroco de Santo Tomás, o del ya fallecido Benito Ubierna, autor de obras pampangas y escritos sobre el beato Orozco. Otros agustinos apuntados fueron Benito Varas, administrador de pueblos tagalos, y Feliciano Moral, párroco de Aringay y aficionado al estudio y etnografía de Filipinas, ambos desaparecidos pocos años atrás; y, finalmente, Felipe Bravo, quien a su muerte había dejado convertido su convento de Bauang (Batangas) en un pequeño museo, observatorio y biblioteca²⁷.

²⁴ Algunos ejemplos en: APAF 980 fol 116, 22-V-1895; fols 117-118, 19-VI-1895.

²⁵ APAF 980 fol 74, 25-X-1894.

²⁶ APAF 980 fol 76, 7-XI-1894.

²⁷ Retana quedó maravillado por las excelencias de su librería: “*allí he visto - decía - una Biblia de la primera edición; un lujoso Atlas del siglo XV, en pergamino, con muchas cartas, dibujadas todas a mano con gran esmero y por autor peritísimo; obras de colonización en inglés, francés, y otros idiomas que el p. Bravo conoce. Aseguro al lector que no hay un solo libro que no merezca el calificativo de bueno, cuando no de muy bueno, entre los muchos cientos de volúmenes que el Padre Bravo posee*”. RODRÍGUEZ, I., *Historia*. tomo IV, Manila, 1968, p. 320. Cita Navarro a todos estos padres en carta a Juan Zallo en :APAF 980 fols 93-94, 17-I-1895. Existen, por supuesto, otros muchos ejemplos no citados por no hacer pesada la lectura.

Encontramos entre las adquisiciones más significativas en estos momentos la del *Osario Venerable* de Antonio María de Castro, que estaba entonces en poder del cura Nicolás Gallo. Por la citada obra, prolija en estudios históricos, idiomáticos y geográficos, se había llegado a considerar al autor como el primer bibliógrafo de Filipinas. Creemos que el producto fue adquirido por Navarro y debió de existir en los fondos del archivo de Valladolid; por su parte, el historiador Manuel Merino supone con fundamento que el manuscrito pereció en la casa de Goya (Madrid) durante la guerra civil española, sin que fuera fácil precisar el motivo de su traslado²⁸.

2.1. La colección de documentos.

La colección documental que Eduardo Navarro logró formar a lo largo de estos años se convirtió en otro óptimo resultado de las tareas ejecutadas durante su cuatrienio como comisario procurador. La voluminosa pila de materiales diligentemente reunida continuó siendo alimentada posteriormente. El rico mamotreto de escritos que en su momento fuese depositado en Valladolid supuso un instrumento imprescindible para la elaboración de la historia agustiniana. El carácter inédito de muchos de los legajos trascritos constituyó uno de sus mayores atractivos.

Aunque nos quedamos sin conocer el número total de los pliegos albergados en la colección debido a su trágica desaparición en los incendios que afectaron a la casa agustiniana de Goya 87, en Madrid, en los preludios de la guerra civil²⁹, podemos advertir que la tipología de los divulgados en distintas publicaciones de principios de siglo fue un claro indicio del afán del religioso por elaborar una historia lo más completa posible sobre Filipinas. De modo

²⁸ La obra debió llegar a Madrid a lo largo de 1895. Noticias sobre su petición y envío en cartas a Zallo en APAF 980 fol 74, 25-X-1894; fols 93-94, 17-I-1895. RODRÍGUEZ, I., *Historia*. Tomo IV, Manila, 1968, pp 405-407 recoge las opiniones de los padres Díez-Aguado, Santiago Vela y Merino sobre la obra.

²⁹ RODRÍGUEZ, Isacio., *Historia*. Tomo IX, Valladolid, 1974, pp. IX-X. La fatalidad es mayor aún al examinar los precedentes. Desde 1918 la Compañía General de Tabacos de Filipinas, afincada en Barcelona, había iniciado la publicación de la *Colección de documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*. Por todo ello, el director de la revista *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano*, entonces Santiago Vela, había decidido suspender la práctica que hasta entonces se venía realizando de publicar las transcripciones de Navarro en la revista, al estimar que todos aquellos documentos que interesaban a la corporación de San Agustín saldrían con el tiempo en la referida colección. Pero inexplicablemente, aquella finó en la ciudad condal una vez publicado el quinto volumen en 1923, y la catalogación de más de 30.000 folios transcritos perecieron en la ciudad durante la guerra civil española.

sintético y testimonial referiremos a continuación las copias de manuscritos con la temática que, bien por sus implicaciones o bien por su importancia intrínseca, marcaron un hito en la historia de España, Filipinas y de la provincia.

Las referencias documentales más antiguas hacían alusión a los contactos iniciales de España con el antiguo archipiélago de San Lázaro, así como al descubridor y conquistadores de Filipinas, Magallanes y Legazpi³⁰. Proporcionaba además información abundante sobre las primeras expediciones hacia las islas de Oriente, fundamentalmente la del comendador García de Loaysa, al que acompañó el primero de los agustinos que arribó a tierras filipinas, Andrés de Urdaneta³¹. E. Navarro prestó también especial interés al quehacer de Martín de Rada en los primeros momentos de la ocupación del archipiélago³², además de a otros capítulos conocidos de la epopeya filipina como el triste episodio del naufragio de la nao Santo Espíritu en abril de 1576, en el que murieron Diego de Herrera y otros religiosos en la isla de Catanduanes³³, la pírrica

³⁰ NAVARRO, E., *Carta a S. M. firmada por Miguel López de Legazpi, Fr. Martín de Rada, Fr. Diego de Herrera, Guido Lavezari, etc.* España y América, año I, tomo I, pp. 232-235, y, ID., *Monumento a Magallanes*, España y América, año I, tomo I, pp 236-237. Lo recoge entre otros: SANTIAGO VELA, G., de., *Ensayo*. Tomo VI, Madrid, 1922, p. 16.

³¹ Sobre este viaje se usan documentos del religioso vallisoletano: MARTÍNEZ NOVAL, B., *Documentos antiguos. Año de 1536. V.P.Fr Andrés de Urdaneta*. Archivo Histórico Hispano-agustiniano I, Madrid, 1914, pp. 174-178. Recogidos en RODRÍGUEZ, I., *Historia*. Tomo I, Manila, 1965 p. 16, y, ID., *Historia*. Tomo XIII, Manila, 1978, p. 273. El documento que reproducen estos autores era un breve guión de los hechos más sobresalientes sucedidos en la expedición de Frey Jofre García de Loaysa, y que recordaban los relatores en vísperas de su entrevista con el emperador. Esta fechado en Valladolid a 4 de septiembre de 1536 y rezaba de este modo en la copia extraída del archivo: “*Relación del viaje y tiempo que en él ocuparon Andrés de Urdaneta, natural de la provincia de Guipuzcoa, Macías del Poyo, natural de la ciudad de Murcia, del viaje que hicieron a las Molucas con el comendador Loaysa*”. Manuel Gutiérrez proporcionó desde Filipinas a Navarro una copia fotográfica de la patente llevada por Urdaneta y sus compañeros a las islas. APAF 343/15, Manila 24-X-1904.

³² Vela reprodujo varios manuscritos en: SANTIAGO VELA., G, de., *Dos cartas del p. Rada*. Archivo Histórico Hispano-agustiniano XX, El Escorial, 1923, pp. 181-189. Se trataba de misivas escritas entre 1572 y 1573 dirigidas al virrey de Nueva España (es citado también por RODRÍGUEZ, I., *Historia*. tomo I, Manila, 1965, p. 619). El mismo bibliógrafo presentó otros papeles sobre la misma temática: SANTIAGO VELA, G, de., *Parecer del p. Rada sobre tributos*. Archivo Histórico Hispano-Agustiniano XX, El Escorial, 1923, pp. 272-283 (véase RODRÍGUEZ, I., *Historia*. Tomo I, Manila, 1965, p. 187). El documento figuraba en el Archivo de Sevilla con este título “*1574. Parecer del provincial de San Agustín, Fray Martín de Rada sobre lo que convendría se remediase en las islas Filipinas. Acompaña la respuesta que dieron varias personas seculares de aquellas islas a dicho parecer*”.

³³ Se puede ver una copia en: SANTIAGO VELA, G. de., *Provincia agustiniana de Filipinas. Sección histórica*. Archivo Histórico Hispano-agustiniano VIII, Madrid, 1917, pp. 208-215.

defensa del provincial agustino Agustín de Albuquerque y un puñado de españoles frente a las embestidas del pirata chino Limahon³⁴, o la oposición que sufrieron los agustinos españoles por parte de los portugueses en el campo misional de Macao³⁵.

La iniciativa de Navarro produjo resultados positivos. Fueron excelentes deudores del repertorio documental una serie de obras y artículos nacidos de la pluma del fraile vallisoletano, sobresaliendo entre ellos los *Documentos indispensables para la verdadera historia de Filipinas*³⁶, verdadera pieza monumental que recogía uno de los capítulos más densos y relevantes del siglo XVIII filipino, la invasión inglesa de Manila de 1762, llena de episodios de profundo interés, rebosante de valiosa información inédita y comentarios de enorme erudición. Por otra parte, muchos de los documentos transcritos en los archivos men-

³⁴ Existen misivas sobre lo mismo en SANTIAGO VELA, G., de., *Carta-relación del p. Albuquerque sobre el pirata chino Limahon*. Archivo Histórico Hispano Agustiniiano XIII, Madrid, 1920, pp. 46-72. Dos cartas con el título: “1575. Carta de Fray Agustín de Albuquerque fechada en el campo y río de Pangasinan a 5 de junio en que refiere las piraterías de un corsario chino y sublevación de los naturales de Mindoro”, y, “Carta de Fray Agustín de Albuquerque refiriendo las piraterías de un corsario chino y proponiendo varios remedios para las islas Filipinas. Pangasinan 5 junio 1575” (citado también en: RODRÍGUEZ, I., *Historia*. tomo I, Manila, 1965, p. 192; ID., *Historia*. Tomo XIV, Manila, 1978, p.234).

³⁵ Sobre el particular existe un interesante artículo del promotor de la biblioteca: NAVARRO, E., *Documentos inéditos referentes a China y Japón*. España y América, año III, Tomo VII, Madrid, 1905, pp. 308-314, y 391-400 (RODRÍGUEZ, I., *Updated checklist of Filipiniana at Valladolid*. published by the National Historical Institute printed in the government Printing office, 1976, Tomo II, Número 5.535 ; ID., *Bibliografía misional agustiniana*. Archivo Agustiniiano 50, Madrid, 1956, p. 276; ID., *Historia*. tomo I, Manila, 1965, pp. 300-301; ID., *Historia*. Tomo IX, Valladolid, 1974, pp. 402-403; RODRÍGUEZ, I., ÁLVAREZ, J., *Diccionario biográfico agustiniano. Provincia de Filipinas*. Estudio Agustiniiano, tomo I (1565-1588), Valladolid, 1992, p. 69; RODRÍGUEZ, I., *Historia*. tomo I (1565-1588), p. 479; MARTÍNEZ NOVAL, B., *Apuntes históricos. Filipinas*. Madrid, 1909, pp. 53-54, nota 1, y 90-100; SANTIAGO VELA, G. de., *Ensayo*. Tomo VI, Madrid, 1922, p. 16; HARTMANN, Arnulf., *the agustinians in the land of the rising sun*. En: Agustinos en América y Filipinas. Actas del congreso internacional. Valladolid, 16-21-IV-1990. 2 volúmenes. Edición patrocinada por el banco Atlántico-España. Valladolid Madrid, 1990, p. 804.

³⁶ Con prólogo y anotaciones del P. Eduardo Navarro, Agustino de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús. Tomo I, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos, Juan Bravo, 5.- Teléfono 2.198. 1908. 2 Tomos. *tomo I*: 4º de 518 pp., 1 s.n. de colofón.- Anterport., y v. en bl.; port.; nota sobre los derechos de propiedad: 4 pp.- Preámbulo: pp. 5/9.- Texto: pp 11/513.- Índice: pp. 515/ 518.- colofón: 1p. s.n.- *tomo II*: Madrid 1908.- 4º de 612 pp., 1s.n de colofón. “S.D.H.E.G.: se acabó de imprimir este tomo segundo tomo a doce de Diciembre de mil novecientos ocho años”.- Antep y v. en bl.- Port. Y a la v. las mismas indicaciones que en el tom. I: pp.1/4.- Introducción: pp.5/20.- Texto: pp.21/552.- Apéndices: pp.555/602. Índice: pp: 602-612.- colofón: 1 p. s.n. Referidos en: SANTIAGO VELA, G. de., *Ensayo*. Tomo VI, Madrid, 1922, p. 14; RODRÍGUEZ, I., *Bibliografía misional agustiniana*. Archivo Agustiniiano 51, Madrid, 1957, p. 108; ID., *Historia*. Tomo IV, Manila, 1968, pp. 371-372. Noticias de su publicación en: *Analecta Agustiniiana*. Tomo II, p. 383, y, tomo III, pp. 24-25.

cionados fueron apareciendo paulatinamente en las revistas agustinianas *España y América* y *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano*³⁷.

De la trascendencia de aquella colección en las investigaciones sobre el archipiélago fueron testigos eminentes filipinólogos, ilustres agustinos y otros curiosos de la historia del archipiélago.

Los historiadores y bibliógrafos Blair y Robertson tuvieron acceso libre a esta admirable recopilación, y así lo hicieron constar en el volumen LIII de su importante obra, *The Philippine Islands 1493-1498*³⁸. Los norteamericanos mentaron significativamente a Navarro como “one of the foremost Augustinian scholars in Spain. Father’s Navarro collection of books shows the various divisions of history, biography, description, linguistics, religion, natural science, government and politics, statistics, and bibliography. While this collection contains some few of the old chronicles and older linguistic titles, the greater part is rather modern”³⁹. Por su parte, desde un primer momento, el aludido dedicó un juicio elogioso a la obra de los estudiosos norteamericanos⁴⁰. También, el ex-provincial facilitó el acceso a la biblioteca y manuscritos a otros personajes

³⁷ Fue el capítulo provincial de 1913 el que dispuso la publicación de gran parte de aquel material, buscándose con ello una mayor colaboración entre los miembros de la provincia distribuidos en China, Filipinas y América. Véase: MARTÍNEZ NOVAL, B., *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano I*, Madrid, 1914, p. 5.

³⁸ Citamos aquí testimonialmente algunas de las transcripciones tomadas del agustino, tales como un manuscrito de 1591 del obispo Domingo de Salazar sobre la cobranza de tributos en Filipinas RODRÍGUEZ, I., *Historia*. tomo I, Manila, 1965, p. 319, un memorial del procurador agustino Pedro Aguirre pidiendo denegación de licencia a fr Juan Pineda BLAIR&ROBERTSON., op. cit, XVII, pp 172-173; RODRÍGUEZ, I., *Historia*. Tomo XVII, Valladolid 1984, p.236, una carta al gobernador de Filipinas Fernando de Silva BLAIR&ROBERTSON., op. cit, XXII, pp. 93-103; RODRÍGUEZ, I., *Historia*. Tomo II, Manila, 1966, p. 71, ciertos manuscritos y fotocopias con la firma de Gaspar de San Agustín (BLAIR&ROBERTSON., op cit, 40, pp 40, 197, 278), o copias sobre la iglesia de San Juan de Dios (ID., op. cit, 47, p. 177).

³⁹ BLAIR & ROBERTSON., *The Philippine Islands 1493-1498*, Cleveland, 1903-1909.LIII, p. 33.

⁴⁰ *España y América*, año I, tomo I, Madrid, 1903, pp 35-39. Navarro definió elogiosamente *the Philippine Islands* como una “ empresa gigantesca, cuya realización ha obedecido, principalmente, a dar conocer la historia y el carácter social del pueblo filipino a los americanos, y, de un modo especial, a los sabios y a los gobernantes de la gran República. *The Philippine Islads*, más que una obra, será una verdadera biblioteca, cuyo material es de lo más escogido, valioso y completo que puede reunirse. La constituyen, vertidas al inglés de las ediciones principales, las mejores historias y obras de los individuos más doctos de las Corporaciones religiosas, y algunas también, escritas por ilustrados seglares. Sirve como de complemento a las obras indicadas numerosísima serie de documentos importantes, muchos de ellos inéditos, buscados con insistente empeño en los archivos y bibliotecas de Europa y coleccionados con inteligente y escrupuloso esmero. Las obras y documentos irán anotados por personas competentes e ilustradas, con facsímiles de firmas y algunos grabados”.

como Vicente Belloc y Sánchez⁴¹, y W. E. Retana, sin duda uno de los más grandes filipinistas, a quien unió la amistad y la planificación de proyectos en común.

Dentro de la orden diversos historiadores continuaron beneficiándose del acerbo documental, entre ellos el provincial Bernardo Martínez Noval, quien surtió sus *Apuntes históricos* de abundantes referencias documentales a Navarro⁴², Paulino Díaz, relator de biografías de obispos agustinos⁴³, Gregorio de Santiago Vela, que dio a conocer numerosos datos de la colección en *Archivo*, o Fermín Uncilla para su obra *Urdaneta y la conquista de las Filipinas*.

3. EL INTENTO DE COMPRA DE LA BIBLIOTECA DE RETANA.

Eduardo Navarro pasó a Valladolid como maestro de novicios en 1897, después de haber concluido sus cometidos en la procuradoría de la capital⁴⁴. En la ciudad del Pisuega prosiguió las labores de incremento y desarrollo de la biblioteca filipina del colegio-seminario. En estos momentos debemos comentar las circunstancias que envolvieron el intento de incluir en la misma los fondos de Retana para entender mejor el desarrollo de la *Filipiniana* vallisoletana.

Wenceslao Emilio Retana y Gamboa comenzó por estos años, desde su llegada a España procedente del archipiélago, a granjearse su merecida fama de reputado filipinista. Este ilustre personaje había sido hasta entonces, ex-gobernador de la provincia filipina de Batangas, diputado en cortes, periodista, escritor, redactor en 1891, y director en 1896 de la revista *La Política de España en*

⁴¹ En concreto, sabemos que proporcionó a Belloc valiosa ayuda en la realización de su obra: *Los misioneros en Filipinas. sus relaciones con la civilización y dominación española*. Madrid, 1895.

⁴² Noval constata que la afición a coleccionar manuscritos de Navarro databa como mínimo de su viaje a América en compañía de Lobo, donde recibió legajos del p. Cástulo Díaz. Véase MARTÍNEZ NOVAL, B., *Apuntes históricos. América*. Madrid, 1909, pp12-17.

⁴³ Sirvan como ejemplo los materiales que utilizó de Eduardo Navarro, y que publicó en *Archivo*, en la confección de la trayectoria de los diocesanos de San Agustín, Miguel García Serrano y Diego de Guevara: DÍAZ, P., *Episcopologio hispano-agustiniano. Ilmo p. Miguel García Serrano*. Archivo Histórico Hispano-agustiniano I, Madrid, 1914, p.394, II, Madrid, 1914, p.26 (también lo recoge: RODRÍGUEZ, I., *Historia*. Tomo II, Manila, 1966, p.20); DÍAZ, P., *Episcopologio hispano-agustiniano. Ilmo y Rmo sr. D. Diego de Guevara, obispo de Nueva Cáceres*. Archivo Histórico Hispano-agustiniano V, Madrid, 1916, p. 231.

⁴⁴ SANTIAGO VELA, G, de., *Ensayo*. Tomo VI, Madrid, 1922, p. 12; RODRÍGUEZ, I., *Historia*. Tomo IV, Manila, 1968, p. 482; RODRÍGUEZ, I., ÁLVAREZ, J., *Al servicio del Evangelio*. Ediciones Estudio Agustiniano. Valladolid, 1996, p. 233; MERINO, Manuel., *Agustinos evangelizadores de Filipinas. 1565-1965*. Ediciones Archivo Agustiniano, Madrid, 1965, p. 59. Para el capítulo de 1897 véase: RODRÍGUEZ, I., *Historia*. Tomo IV, Manila, 1968, p. 336.

Filipinas, quincenario defensor de los intereses españoles en las colonias del extremo oriente. En la última década del XIX mantuvo una estrecha vinculación con las corporaciones monásticas; inició entonces una intensa colaboración con los procuradores de las órdenes religiosas representadas en Madrid y laborantes en las islas de Oriente. Sabemos, por ejemplo, que en octubre de 1894 los comisarios de recoletos, dominicos, franciscanos y agustinos lo entregaban cada uno quince duros mensuales en concepto de suscripción a *La Política*⁴⁵.

Fue con el procurador de ermitaños calzados con quien el columnista trabó una sincera amistad⁴⁶. Compartieron ambos sus inquietudes e intereses por la historia y estudios filipinos. Navarro, inmerso entonces, entre otras múltiples ocupaciones, en la formación de la biblioteca, encontró un apoyo en Retana, quien a su vez se alegró de poder participar de los conocimientos del religioso sobre el tema y de haberlo contagiado de bibliomanía⁴⁷. El fraile agustino desarrolló especial afecto hacia el insigne periodista, y, en ocasiones, cuando la situación económica de Retana empeoró hasta el punto de que “*ni tiene para la mesa*”, como expresara en una ocasión, no titubeó en sacarlo del apuro mediante la conveniente ayuda económica⁴⁸. Retana envió siempre presuroso al religioso, en señal de distinción, los escritos que iban saliendo de su ágil pluma, convirtiéndose éste de tal modo en uno de los primeros receptores de la copiosa producción de aquél. El bibliógrafo agustino, que siempre alabó la capacidad de trabajo del articulista⁴⁹, puso a su disposición un buen número de manuscritos copiados en diversos archivos a expensas de la provincia, e incluso pudo llegar a gestionar el envío de algún libro desde Filipinas para el mismo a través de otras veces mencionado Valentín Beovide⁵⁰.

En 1899 Eduardo Navarro se ilusionó ante el tentador anuncio de venta de la biblioteca de su amigo y colaborador W. E. Retana; se dio el caso, efectivamente, de que un cúmulo de adversidades, entre las que contaban sobremanera los males físicos y las estrecheces económicas, lo habían obligado a desprenderse de su biblioteca. La librería filipina de Retana se había alimentado fundamentalmente de ejemplares adquiridos en las principales bibliotecas y anticuarios europeos, tales como Vindel en Madrid, Quaritch en Londres, Muller en

⁴⁵ APAF 980 fol 68, 24-X-1894.

⁴⁶ “*Le aprecio bastante más que alguno*” constaba Navarro a Zallo. APAF 980 fol 26, 9-V-1894.

⁴⁷ RETANA, W.E., *Archivo del bibliófilo filipino*. Tomo V, Madrid, 1905, pp. 63-64.

⁴⁸ En enero de 1894, el religioso explicaba al provincial que se había visto obligado a abonar mil pesetas para intentar mejorar la comprometida situación del filipinólogo. APAF 980 fol 10, 31-I-1894.

⁴⁹ APAF 980 fol 25, 25-IV-1894.

⁵⁰ Un ejemplo puede verse en APAF 980 fol 97, 30-I-1895.

Amsterdam, Hiersemann en Leipzig, Martinus Nijhoff en la Haya, etc, y constaba de 2.700 títulos⁵¹.

El periodista la había ofrecido a sus amigos de las islas sin obtener siquiera respuesta. Fue entonces cuando Eduardo Navarro entró en conversaciones con Retana. Más adelante, el profesor agustino congregó a los magnates de la corporación, y convino con su predecesor en la comisaría de Madrid, Tomás Fito, tras previo acuerdo con el oferente, la compra de la biblioteca filipina por valor de 25.000 pesetas, pagándose en 25 mensualidades.

Mientras tanto se pidió a Manila el preceptivo permiso que acabó resultando negativo en 1901. Los acuerdos, tomados sin consultar al provincial y su definitorio, se desestimaron por la gravedad de las circunstancias que vivía la orden monástica tras la debacle colonial española. A pesar de todo, Eduardo Navarro y Tomás Fito continuaron pagando las 1.000 pesetas mensuales, hasta que, imposibilitados económicamente, tuvieron que vender la colección a la Compañía General de Tabacos de Barcelona. Navarro sufrió mucho con la resolución definitoria, viendo de este modo definitivamente alejada la posibilidad de adquirir una excepcional biblioteca ⁵².

4. LA BIBLIOTECA FILIPINA DE EDUARDO NAVARRO. ORGULLO DE UNA CORPORACIÓN.

En verdad, la denegación planteada por el gobierno de la provincia en la adquisición de la librería de Retana supuso un serio revés en los planes del docente vallisoletano para la construcción de la filipiniana. Sin embargo, también en 1901 el provincial José Lobo, viejo compañero de Navarro en los cometidos definitoriales, daba luz verde a los propósitos antes denegados. Retomaba así el prior provincial el proyecto prístino del aragonés Tomás Gresa, confiando además para ello sendas empresas culturales a Antonio Blanco y Bernardino Hernando, bibliotecario y archivero respectivamente, a quienes encomendó la tarea de catalogación

⁵¹ RETANA, W.E., *Archivo del bibliófilo filipino*. Tomo V, Madrid, 1905, pp. 60-66.

⁵² El historiador Montero y Vidal, y también los norteamericanos Blair y Robertson supusieron también que Retana había cedido a Navarro una colección de 20.000 documentos, comprada por éste a Bernardo Rico, y compuesta básicamente por expedientes formados en tiempo de Raón para dar cumplimiento a las órdenes de Carlos III acerca de la expulsión de los jesuitas, y que la misma se encontraba en el colegio de Valladolid. Lo que es cierto en todo caso, es que tal adquisición no se llevó a cabo, y que jamás existió en el archivo y biblioteca de pp. Agustinos de Valladolid. Noticias en RETANA, W.E., *La Política de España en Filipinas*. año IV, Número 88, Madrid, 1894, pp. 175-176; RODRÍGUEZ, I., *Historia*. tomo III, Manila, 1967, pp.203-205; BLAIR&ROBERTSON., *op. cit.* Tomo L, p. 297, nota 145; MONTERO Y VIDAL, J., *Historia general de Filipinas*. tomo II, Madrid, 1887-1895, p. 222).

de los fondos existentes en Valladolid, de libros, manuscritos y otros impresos, de acuerdo a un detallado programa o esquema de trabajo; y al experimentado Navarro, al que fió la meticulosa labor de adquisición de todos aquellos libros filipinos que no poseyera la biblioteca del convento de la ciudad del Pisuerga.

El trabajo delegado en A. Blanco vio la luz años después, exactamente en 1909, con la publicación de la *Biblioteca bibliográfico-agustiniana del colegio de Filipinos de Valladolid*. El estudio bibliotecario de estos agustinos, aunque relativamente amplio y mercedamente interesante, padecía ciertas imperfecciones sintomáticas de la prisa, la inexperiencia y la falta de control⁵³, tal y como recordaba el propio autor, Antonio Blanco, al referir en el prólogo la inexactitud para la descripción de la totalidad de las obras de los monjes agustinos o las omisiones respecto al fondo filipiniano: “Desde luego podemos asegurar que las notas bibliográficas que nosotros insertamos son incompletas, sin duda no corresponden al total de obras de agustinos que tiene la biblioteca filipina; y creemos esto, primero, porque no teniendo su asiento definitivo en esta biblioteca no se hallan todavía ordenados y dispuestos sus volúmenes con la delicadeza y esmero correspondientes a su gran valor, y como sabe hacerlo el p. Navarro, y lo hará, cuando las interesantes ocupaciones que actualmente se lo impiden, lo dejen vagar para el caso; y en segundo lugar, creemos que es deficiente nuestra lista por el apresuramiento con que hemos procedido en un trabajo, que exige de suyo calma y paciencia; y sobre todo tiempo, del que nosotros, por nuestras tareas ordinarias, no podemos disponer”⁵⁴.

Eduardo Navarro, por otro lado, imprimió en estos años el impulso fundamental y definitivo a la biblioteca. Compaginó sus trabajos en la biblioteca primero, con sus labores como maestro de novicios en Valladolid, y, después, con su quehacer como definidor provincial en la capital de España⁵⁵. Su tremenda capacidad de trabajo maravilló a sus contemporáneos: “es uno de esos ejemplares raros, - dijo del religioso su compañero A. Blanco – caracterizados por una tenacidad inquebrantable, un amor ilimitado al trabajo, apasionado por el estudio y la ocupación constantes en lo que pueda dar gloria a Dios y honor a la corporación”⁵⁶.

⁵³ SANTIAGO VELA, G. de., *Ensayo*. Tomo I, Madrid 1913, p. 389; RODRÍGUEZ, I, *Historia*. Tomo IV, Manila, 1968, pp. 465-466.

⁵⁴ BLANCO, Antonio., *Biblioteca bibliográfico-agustiniana del colegio de Filipinos de Valladolid*, Valladolid, 1909, p. LXXXVI.

⁵⁵ Vivía entonces en la madrileña calle de Recoletos número 15, donde estaba ubicada la residencia-procuración de la provincia. *Provincia Filipina Catálogos 1907-1913*. Madrid, 1907; *Catalogus fratrum ordinis eremit S. Augustini*. Roma, 1908, p. 87.

⁵⁶ BLANCO, Antonio., *Biblioteca bibliográfico-agustiniana del colegio de Filipinos de Valladolid*, Valladolid, 1909, p.LXXXV.

Entre 1901 y 1908 la procuración de la provincia de agustinos filipinos, a tenor de lo dispuesto por José Lobo, puso a su disposición generosas cantidades de dinero para pagar las remisiones de todo tipo de impresos y libros relevantes referidos a las Filipinas⁵⁷, existentes en las librerías y anticuariados principalmente de Madrid, Londres, París, Oxford, Roma y sobre todo Amsterdam. El archivo de padres agustinos de Valladolid (APAF) conserva abundante correspondencia del religioso con diversos libreros europeos, junto a series de recibo y notas de pago⁵⁸.

Así se formó la biblioteca filipina de Valladolid. Podemos concluir que la principal partida librera se obtuvo en Europa una vez que la colonia del Pacífico dejara de pertenecer a España, aunque no queremos dejar de significar que en la misma existen también abundantes obras procedentes del archipiélago, principalmente de lingüística. La laboriosidad de Eduardo Navarro legó una importantísima biblioteca de más de cuatro mil libros⁵⁹. Derrochó en su misión abundante celo y profesionalidad: “*ya sabe – decía en cierta ocasión a un superior - que acudo a muchas partes buscando objetos para el monetario, la biblioteca y el museo. Para mí no es nada; lo reúno todo para el colegio de nuestras ilusiones*”.

Muerto el religioso el 7 de febrero de 1910 en el colegio de Valladolid, nadie o casi nadie volvió a preocuparse por la biblioteca, verdadero orgullo de una corporación⁶⁰. Fueron personajes señalados en los futuros trabajos bibliotecarios los nombres de los siempre atentos Gregorio de Santiago Vela, Valerio Rodríguez, y particularmente Manuel Díez Aguado, aunque fueron excepciones en un ambiente de generalizada apatía.

Fue por tanto, sin ningún género de duda, la acción de Navarro la que sacó del marasmo en que se hallaba y llevó hasta cotas envidiables la idea primigenia

⁵⁷ El cambio operado en las esferas del gobierno provincial fue deudor de la mejora de la situación de la comunidad religiosa tras el abandono del archipiélago filipino, y del talante de José Lobo, proclive a la cultura y a los estudios.

⁵⁸ RODRÍGUEZ, I., *Gregorio Aglipay. Los orígenes de la Iglesia independiente filipina*. Tomo I, Madrid, 1960, pp. 26-27; ID., *Historia*. tomo IV, Manila, 1968, p. 469.

⁵⁹ PINTA LLORENTE, Miguel, de la., *La expansión española en Filipinas*. Archivo Agustiniiano 60, Valladolid, 1976, p. 212; APAF 909/2-a “*Biblioteca filipina del p. Eduardo Navarro*”, contiene este legajo la copiosa relación de los libros almacenados por el agustino.

⁶⁰ El capítulo celebrado el año anterior había exonerado al agustino de pesadas cargas a fin de concederle un descanso. Para el capítulo provincial de 1909 véase APAF 25/9. sobre su óbito noticias en: *Analecta Agustiniiana*. Tomo III (1909-1910), pp 288-289; SANTIAGO VELA, G., de., *Ensayo*. Tomo VI, Madrid, 1922, p. 12; GATO DE LA FUENTE, V., *El muy R.P. ex provincial Fr Eduardo Navarro (agustino)*. España y América a. VIII, tomo XXV, Madrid, 1910.

del provincial Gresa. Tal es así, que por ello mismo puede ser considerado como su principal artífice. El fraile agustino materializó la biblioteca al amparo de cuatro aspectos insoslayables y consecutivos: primero, gracias a su conocida afición histórica e inclinación a la recolección, segundo, por el desempeño del cargo de procurador general, lo cual le brinda autonomía para ampliar considerablemente la biblioteca, tercero, por su reputación a tenor de estos sumandos, lo que le da aún mayor libertad en sus propósitos, y, cuarto, por la inestimable ayuda de la provincia. El fruto obtenido lo encontramos, tras quince años de trabajos no exentos también de algunos contratiempos, en la que constituyó la mejor biblioteca de Europa en su género hasta 1908, no sólo por la cantidad y el origen internacional de las obras que lo componen, (países europeos, Filipinas y China), hechos que por sí solos la harían merecedora de los mejores elogios, sino también por el valor intrínseco y heterogeneidad de sus piezas, contando en su haber con libros antropológicos, de historia, sociales, económicos, geográficos, religiosos, lingüísticos, etc. Aspectos que la hacen, en fin, ineludible para el estudio de cualquier realidad del archipiélago magallánico.